

# Beato Manuel González García, obispo. El sacerdote y la formación de los sacerdotes

---

Antonio Aguilera Cabello

DELEGADO DIOCESANO PARA EL CLERO

MÁLAGA

**RESUMEN** Tras reseñar algunos datos biográficos del Beato Manuel González, el artículo ofrece unas claves fundamentales de su espiritualidad para posteriormente ahondar en su pasión por el sacerdocio y su preocupación por formar buenos y santos sacerdotes que identificados con Cristo ofrecido al Padre en la Eucaristía se entreguen al servicio del pueblo de Dios.

**PALABRAS CLAVE** Manuel González, sacerdote, seminario, eucaristía.

**SUMMARY** *After reviewing biographical material about Blessed Manuel González, the author offers some key concepts concerning his spirituality. Next he makes a deep study of Blessed Manuel's passion for the priesthood and his preoccupation about forming good and holy priests who are identified with Christ, offered up to the Father in the Eucharist; priests who give themselves over totally to the service of the People of God.*

**KEY WORDS** *Manuel González, priest, seminary, Eucharist.*

## I INTRODUCCIÓN: AÑO SACERDOTAL, SANTO CURA DE ARS

*Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote.* Con este lema se nos ha convocado a vivir este año –Año Sacerdotal– la grandeza del sacerdocio en nuestra iglesia. La primera parte de la frase está realizada al completo, hasta la cruz, y culminada en la Resurrección. La segunda no es tan exactamente así: tantas debilidades hay en nosotros, que hemos de pedir perdón una y otra vez por el don no siempre bien correspondido.

Pero sí es cierto que muchos sacerdotes –muchos, la gran mayoría– andan un camino fiel al Evangelio y coherente con la vocación a la que han sido llamados por el Señor: *estar con Él y anunciar la Buena Noticia* (Mc 3,14), lavando los pies a los hermanos (Jn 13,14). Han sido en la historia y son hoy, tomando palabras del salmista,

...como un árbol  
 plantado al borde de la acequia:  
 da fruto en su sazón,  
 y no se marchitan sus hojas;  
 y cuanto emprende tiene buen fin (Sal 1,3).

Nos recuerda Benedicto XVI especialmente la figura del Santo Cura de Ars, aquel sacerdote que de forma tan fiel supo encarnar lo que Dios pedía, desde sus cualidades, en aquel pueblo y en aquellas circunstancias históricas. Muchos otros sacerdotes ha habido y hay que son un referente genial para nosotros en el momento que nos ha tocado vivir.

Muchos han sido, en palabras del Bto. Manuel González, *Evangelios vivos andando por las calles*<sup>1</sup>, “Evangelios vivos con pies de cura”. Seguro él mismo, D. Manuel, es uno de ellos. Y ejemplar para todos.

Curiosamente, al abrir la conocida biografía *El Cura de Ars*, de Francis Trochu, uno se encuentra con algo, para nosotros, muy agradable: el prólogo de la edición española lleva esta firma: *Manuel González, Obispo de Málaga*. En esas páginas él –cura, admirando la persona de Juan Bautista María Vianney, y conociendo a tantos otros curas– hace una profesión de fe, en la que dice:

De mí, honradamente os confieso que, mientras más me adentro en la vida de la Iglesia y en el ministerio de las almas, mayor arraigo y crecimiento tiene en mi fe esta afirmación que guardo y pronuncio, como síntesis de mi Credo: *Creo en el Cura*.

Sí, creo con alegría y esperanza en el poder misterioso del Cura bueno, porque de él, directa o indirectamente, vendrán todos los bienes; y creo con miedo y horror en el poder del Cura malo, porque de él, por comisión, omisión, complicidad o castigo, vendrán todos los males sobre su pueblo<sup>2</sup>.

---

1 M. GONZÁLEZ, “Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario”, en *Obras Completas I*, (editoriales *El Granito de Arena*, Madrid, *Monte Carmelo*, Burgos) n. 569.

2 F. TROUCHU, *El Cura de Ars*; (Madrid ) 13.

Luego, en párrafos siguientes y recordando su muy buen libro *Lo que puede un cura hoy* –interesantísimo para leerlo y meditarlo en nuestros días– él valora el misterioso triunfo de la Iglesia por medio de un cura santo y alude a *cómo se forman los curas santos y cómo se multiplicarían los curas de Ars*.

Y por aquí, quizás sin mucho acierto pero sí con cariño y buena actitud, quiero que vaya la reflexión de este trabajillo. ¡Que ojalá nos sirva de ánimo para todos!<sup>3</sup>

## II. EXPRESIONES GRÁFICAS EN EL SEMINARIO DE MÁLAGA

A quienes hemos vivido en esta casa durante los años de nuestra formación sacerdotal nos han impactado siempre las muchas expresiones gráficas que el Beato Obispo Manuel González García dejó plasmadas en bastantes lugares, a la visión de todos los seminaristas. Y para quienes se acercan ahora, desconocedores de este sitio, el impacto es –me atrevo a decir– mucho más llamativo.

Someramente podemos recoger al inicio de este artículo, a modo de *trailer* sobre su concepción de sacerdote, las que me parecen principales, algunas de las cuales retomaremos y ahondaremos más adelante:

### 1. CAPILLA DEL BUEN PASTOR

La capilla es la única puerta principal de entrada al Seminario: es decir, para ser sacerdote hay que entrar por la iglesia del Buen Pastor, cuyo centro es el Sagrario.

Dos *mosaicos*, arriba, por encima de la puerta, son bien significativos. Dicen así:

---

3 Aunque no aparecen citas concretas, es muy interesante ver el contexto histórico en: F. ARANDA OTERO, *Seminario de Málaga, 1597-1997: 400 años de historia* (ediciones Seminario de Málaga), especialmente el cap. IV: “Un siglo de búsqueda y clarificación”. Ver también el *Boletín Oficial del Obispado de Málaga*, años 1916-1935.

*La siembra*

En este jardín cultivado por  
la piedad sacerdotal, la ciencia eclesíastica y el celo pastoral  
se siembran jóvenes de cabeza, corazón y padres buenos.

*La cosecha*

Promover a la santa Madre Iglesia de sacerdotes-hostias  
que consuelen al Corazón Eucarístico de Jesús,  
salven a las almas y hagan felices a los pueblos.

Un poco más abajo, justo en el arco por encima de la puerta, partiendo  
del Salmo 69(68), tenemos:

La queja del sembrador  
*Sustinui qui consolaretur  
et non inveni.*

El anhelo de su Seminario  
*Sustinui qui consolaretur  
et (...) inveni.*

(tapando el non con una mano sacerdotal).

Cuando nos acercamos al Sagrario –pensado por el mismo D. Manuel  
y genialmente ejecutado por el artista Navas Parejo– podemos leer en su cara  
principal estas dos jaculatorias:

*Madre Inmaculada,*  
que en este Sagrario se trate a tu Jesús  
como tú lo tratabas.

*Maestro Único,*  
enseña a tus seminaristas la gran lección de que  
sólo haciéndose hostias como tú  
serán sacerdotes cabales.

Viendo los cuatro costados del Sagrario nos encontramos:

*Socius noster.  
Praemium nostrum.  
Praetium nostrum.  
Eduium nostrum.*

Encima del Sagrario está la Cruz del Buen Pastor, haciendo de enorme retablo, y en ella, con letras doradas grandes, se lee:

*Pastor Bone,  
Fac nos bonos pastores  
Animas pro ovibus  
Ponere promptos.*

## 2. GALERÍA DE LA OBEDIENCIA:

Con una amplia galería, con apertura y aire andaluz y con preciosos arcos, cuenta el edificio. Lugar a donde daban las aulas, paso obligado para ir de la capilla al comedor, de los dormitorios a las clases, lugar de paseo constante de los seminaristas en sus conversaciones y en el rezo del Santo Rosario, lugar, por tanto, que diariamente pisábamos muchas veces.

Y en esa galería, grabados de forma artística, con piedras negras sobre piedras blancas, nos dejó los distintos *grados de desobediencia*, que había que “pisotear constantemente, hasta que los borráramos”. Son éstos:

- *No* (con el dibujo de la serpiente): lo primero que había que borrar.
- *Sí, pero...*: segundo grado de desobediencia.
- *1 Yo 1: el yo*, centro de la actitud desobediente.
- *Cuco*: pájaro que llama la atención, pero no hace su trabajo, no obedece.
- *Cras* (mañana): el adverbio que, sin decir no, difiere la buena respuesta.

### 3. GRANJA DEL BUEN PASTOR

Era la portería del Seminario, con este nombre se le llamaba. Y en ella, a lo largo de su pequeña galería a la entrada, también con piedras negras sobre blancas, unas palabras a primera vista bien claras para quien llegaba:

No gana-panes, sino gana-almas

Y así algunas otras expresiones... Frases todas ellas que, en una mirada inicial, pueden parecernos algo anecdótico, propias del gracejo andaluz simplemente. Pero que, si ahondamos –como intentamos hacer en los apartados siguientes-, vemos que en todo esto subyace una *espiritualidad sacerdotal* muy recia y una *concepción del cura* modélica. Espiritualidad y tipo de cura que, por supuesto, habían de estar presentes ya desde los primeros años de formación en el Seminario.

### III. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

La vida de D. Manuel González no es larga, sólo 63 años escasos desde que ve la luz en Sevilla, el 25 de febrero de 1877, hasta que termina en una clínica de Madrid –siendo Obispo de Palencia– el 4 de enero de 1940.

Sus padres, Martín y Antonia, eran naturales de Antequera (Málaga) y tuvieron cinco hijos, siendo Manuel el cuarto de ellos. Familia humilde que, por razones de trabajo, tuvo que marchar a Sevilla. Y familia profundamente cristiana: de hecho la madre comulgaba a diario, rara costumbre entonces.

Su infancia transcurre con normalidad: estudia, juega, sueña, tiene ilusiones que se realizaron –como la de ser *seise* en la catedral de Sevilla– y otras que no, como la de que le compren un borrico y una bolsa de cartero.

Como *seise* en la catedral, vive la influencia de un Cabildo preocupado por una esmerada formación literaria, moral y musical de los niños del coro. A la vez que experimenta las manifestaciones de piedad mariana y del culto eucarístico. En 1889, a los 12 años –tras hacer el examen de ingreso y arreglar los papeles sin conocimiento de sus padres– una noche llega a casa muy alegre y les comunica que está admitido. Y entra en el Seminario Menor.

Compañero servicial, trabajador y a quien jamás recordaron triste. Seminarista con profundo espíritu religioso y buena capacidad para el estudio.

Con 17 años, en abril de 1894, participó en una peregrinación obrera a Roma, hermosa experiencia que le ayudaría a vivir siempre algo muy suyo: una marcada fidelidad a Pedro.

Tras los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología se doctora en Teología y en Derecho Canónico.

Es ordenado sacerdote, con 24 años, el 21 de septiembre de 1901. Y tras la ordenación hay una vivencia clave para su posterior trayectoria pastoral: es enviado a una misión popular en Palomares del Río (Sevilla), y allí se da cuenta de que muy poca gente frecuentaba la iglesia y de que el sagrario estaba totalmente abandonado; esta impresión caló en su alma generosa y sensible.

Su caridad sencilla, muy humana y plena de sal y alegría, se desarrollan y acrecientan en su primer nombramiento sacerdotal: de 1902 a 1905 es capellán de ancianos, en el asilo de las Hermanitas de los Pobres.

Y el 1 de marzo de 1905 es nombrado párroco de San Pedro de Huelva y seguidamente arcipreste de dicha ciudad, que entonces pertenecía a la diócesis hispalense. Tiene sólo 28 años, y la misión que se le confía es bien difícil: los obreros de Huelva –mineros en gran número– sufren duras condiciones de trabajo, hay pobreza y desamparo de todo tipo, gran ignorancia y es casi nula la práctica religiosa. Y gran número de niños están sin escuela.

Don Manuel no se acobarda ante esta situación: sale a la calle e intenta hablar con todos, no pierde ocasión de contacto con la gente. Quiere vivir entre los obreros y llevarles el Evangelio. Sin que le llamen visita a los enfermos, a pesar de que, en ocasiones, los parientes lo echan a la calle y le insultan. Él no se da por vencido.

Campo preferente de su trabajo van a ser los niños, sin escuelas la mayoría y muchos en ambiente ajeno a los valores cristianos. Huelva tiene 30.000 almas, y sólo tres escuelas –cuatro con la que él iniciará– con un total de 500 niños en ellas. En la calle, se hace niño con los niños y jugará y cantará con ellos, y entre juego y canción siempre unas palabras de catequesis. La gente se extraña al verlo, pero él es feliz ahí: cerca de los preferidos de Jesús.

No lleva un año en Huelva, cuando –sin un céntimo y sí con una enorme confianza en Dios y un trabajo indecible– plantea las primeras escuelas en una iglesia cerrada al culto: nacen las *Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús*, con

una enseñanza conforme a la pedagogía del gran D. Andrés Manjón. Para los niños que iban saliendo y empezaban a trabajar se creó luego el Patronato de Aprendices. Después Granjas Agrícolas, Escuelas de Aprendices, Bandas de Música, etc. Todo sin dinero ninguno y a base de rifas y venta de dulces, aceitunas, perfumería y prendas elaboradas por “*señoras y señoritas que quieren mucho al Sagrado Corazón*”<sup>4</sup>.

Y la promoción social que llevará a cabo en Huelva en este decenio, fecundo sin duda alguna, además de lo pedagógico abarca una barriada de casas para obreros, una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, un Centro Católico de obreros, talleres de ropa, escuelas nocturnas para adultos, biblioteca parroquial ambulante, asociación de presos, etc.

En 1907 saca a la luz por primera vez la revista *El Granito de Arena*, que le sirve para transmisión del Evangelio, de hoja catequética, de noticiero parroquial, convencido de la importancia, escribe él, *del papel y de la letra de molde*.

El 4 de marzo de 1910 funda allí la Obra de las “Tres Marías para los Sagrarios Calvarios”, obra que él estima de *urgente necesidad* y a la que viene dándole vueltas desde hace tiempo. (Hoy es la obra llamada *Unión Eucarística Reparadora*).

Toda esta intensa labor de promoción, de tarea evangelizadora y catequística, el autor la cuenta de manera preciosa y atractiva en el primer libro que escribe y que se publica en ese año 1910: *Lo que puede un cura hoy*.

En el verano de 1915 es nombrado Obispo de Olimpo y auxiliar de Málaga. Tiene 38 años. El 16 de enero de 1916 es consagrado Obispo en la catedral de Sevilla. Y con ocasión de ello escribe:

Yo no quiero ser más que el obispo del Sagrario abandonado. Yo no quiero que en mi vida de obispo, como antes en mi vida de sacerdote, se acongoje mi alma más que por una sola pena, que es la mayor de todas, el abandono del Sagrario, y se alegre con una sola alegría, el Sagrario acompañado...

Yo no quiero ser el obispo de la sabiduría ni de la actividad, ni de los pobres, ni de los ricos; no quiero ser más que el obispo del Sagrario abandonado.

---

4 M. GONZÁLEZ, “Lo que puede un cura hoy”, en: *Obras Completas* II, n. 1792



Yo no sé hacer grandes cosas, pero sabed que quiero sacrificarme por vosotros. Orientaré todo el ministerio a obtener: que el Evangelio vivo sea bien conocido, el Maná escondido sea gustado y el Modelo vivo que en él se exhibe sea copiado.

El tesoro de un obispo son sus pobres y el cuidado de ellos su negocio preferente. Esperadnos todos los que sufrís de alguna forma. Queremos llevaros el consuelo, la esperanza y el servicio que nos ofrece el Jesús del Sagrario. Para ello dejadme que sea ante todo el obispo del Sagrario abandonado. Él será la fuerza, el amor y la alegría que me impulse y me acerque a todos vosotros<sup>5</sup>.

Y el 25 de febrero –fecha en que cumplía 39 años– hace su entrada en Málaga, donde el Obispo titular es ya anciano: Don Juan Muñoz Herrera.

Don Manuel trabaja con su estilo, su entrega y su genio apostólico, haciendo visitas a las parroquias e interesándose sobre todo por las escuelas y la enseñanza del catecismo.

En 1917 es nombrado Administrador Apostólico, y el 22 de abril de 1920, a la muerte de su predecesor, es Obispo titular de la diócesis malacitana.

Continuaba siendo Obispo como había sido sacerdote: pobre, sencillo, amigo de todos, deteniéndose en la calle a hablar con todos: obreros, ancianos, niños. Y a tres sectores se dirige especialmente su trabajo: formar a los sacerdotes, a los niños y a los que aún conservan su fe. Dos fundaciones suyas, le ayudaron en este programa: los *Misioneros Eucarísticos Diocesanos*, en 1918, y luego las *Hermanas Nazarenas* (hoy *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*), en 1921.

Necesidad urgente para D. Manuel era tener sacerdotes, y sacerdotes según el Evangelio –*Evangelios vivos con pies de cura*–. Hay que educarlos bien. Y con esa confianza tan ilimitada y tan suya se lanza, sin dinero, a llevar a cabo su proyecto, proyecto que ya planeaba en su cabeza desde 1918: la construcción del Seminario Diocesano en unos montes cercanos a la ciudad. No hay dinero pero –providencia del *Amo*– consigue, no sin muchas dificultades, terreno, materiales y todo lo necesario. Y así el 16 de mayo de

---

5 Revista *El Granito de Arena* (20 de diciembre de 1915). Cf. J. CAMPOS GILES, *El Obispo del Sagrario Abandonado* (editorial *El Granito de Arena*, Madrid) 213-214.

1920 se pone la primera piedra del edificio actual del Seminario, y en el curso 1924-25 se inaugura aún sin haberlo terminado todavía.

La intensa labor pastoral y de contacto con todos –sacerdotes, catequistas, Marías, jóvenes, niños y personas del pueblo llano– llenan sus días, su oración y sus preocupaciones.

En 1931 se proclama en España la II República, y al mes escaso de proclamarse, el 11 de mayo de 1931 comienza obligadamente un nuevo capítulo de su vida: es incendiado el palacio episcopal. Y D. Manuel, acogido primero por una familia en su casa, en los montes de Málaga, tiene que refugiarse, en exilio forzoso, primero en Gibraltar, luego en Ronda y finalmente en Madrid. Cuatro años de destierro. En la cruz, el Obispo de Málaga se une más estrechamente a Jesús perseguido.

El 5 de julio de 1935 don Manuel es trasladado a la diócesis de Palencia, a la que se incorpora el 1 de octubre. Vendrán años muy duros para todos: la guerra civil asolará las tierras y levantará odios y enemistades. Y en plena guerra, él sigue trabajando apostólicamente en los mismos campos: los sacerdotes, los niños y los más humildes.

A finales de 1939 cae enfermo, y es trasladado al Sanatorio del Rosario, de Madrid. Tras un agravamiento de la enfermedad, muere a la una de la tarde del día 4 de enero de 1940.

Al llamarlo, Dios lo encontró con la mano en el arado. Así lo habría encontrado en cualquier momento de su vida. Porque don Manuel fue eso: un trabajador infatigable y alegre en la viña del Señor<sup>6</sup>.

El 29 de abril de 2001 Su Santidad Juan Pablo II lo proclamaba Beato en la Basílica de San Pedro, en Roma. Y hoy está ya muy avanzado el proceso para su canonización.

#### **IV. CLAVES ESENCIALES EN SU ESPIRITUALIDAD**

Creo que, dentro de la gran riqueza que tiene la espiritualidad de este santo que fue D. Manuel, de este santo cura y santo obispo, hay cuatro as-

---

6 F. RUBIA, *La fuerza de la sencillez*, (ediciones Seminario de Málaga) 17.

pectos principales: Jesucristo-Eucaristía, sacerdotes y formación de sacerdotes, catequesis, y cuestión social.

## 1. CUESTIÓN SOCIAL

Como he apuntado más arriba, sus años de arcipreste en Huelva son un tiempo de especial encuentro con la presencia de Cristo en el pobre. Allí vive muy reciamente el trípole *Eucaristía, sacerdote y pobre*. Estamos a finales del siglo XIX, y estos rasgos son los más evidentes en las calles de su parroquia: condiciones sociales de extrema pobreza, injusticias, gran ignorancia y deficientes condiciones de habitabilidad. Junto a una actitud muy reacia al cura y a la iglesia.

El arzobispo que lo envía, D. Marcelo Spínola<sup>7</sup>, persona muy bien preparada y de gran sensibilidad humana y sacerdotal, conoce bien la situación, y le propone el ir allá con toda prudencia y con gran cariño:

- ¿Quiere usted ir a Huelva?
- Yo voy volando a donde me manda mi Prelado -contesta el joven cura.
- No, yo no le mando ir a Huelva -dice el Arzobispo-. Aquello está tan mal y tan dividido... Estoy tan harto de probar procedimientos para mejorarlo, que me he acordado de Vd. como última tentativa... No es un mandato, sino un deseo.

La respuesta es generosa y realista:

- Señor Arzobispo, los deseos de mi Prelado son para mí órdenes. ¿Cuándo quiere usted que me vaya? Me voy a Huelva tan decidido en mi voluntad como contrariado en mi gusto.

Y a Huelva va, consciente de las dificultades:

- ¡Qué selva espesa y qué nube me esperaba en Huelva!

---

7 D. Marcelo Spínola fue beatificado en Roma, por Juan Pablo II, el 29 de marzo de 1987. Y también, como D. Manuel, fue Obispo en Málaga, de 1886 a 1895, en que pasó a ser Arzobispo de Sevilla, luego Cardenal.

Estando allí, con frecuencia oye por las calles insultos, escucha cómo le llaman “Grajo”, “Cuervo”, “Mala pata”, y en ocasiones le arrojan piedras. Cuando el Arzobispo le pregunta luego qué hacía en esas circunstancias, él contesta con su espontaneidad: “Pues, sencillamente, torearlas...”<sup>8</sup>.

Y allí tenemos a D. Manuel creando escuelas –las *Escuelas del Sagrado Corazón*–, comprando un huerto y montando una granja agrícola:

Soñaba con dar a nuestros niños un campo para ellos en donde sin temor a municipales ni a malos ejemplos que los pervierten, saltaran, corrieran, dieran clase, aprendieran a labrar la tierra...<sup>9</sup>.

Tras las Escuelas y la Granja, vendrían la Biblioteca ambulante, el Centro Católico, la Caja de Ahorros, las Bandas de Música, etc.

Y continuaría en Málaga. En relación a la ciudad –adentrándose en sus corralones de vecinos– y especialmente a la provincia él relata su impresión, que se convierte en denuncia:

La sórdida miseria en que viven sumidos centenares de humildes labriegos, víctimas de pasiones bastardas que, lejos de recompensarle con generosidad la recia labor desplegada por ellos en el cultivo de la tierra, va absorbiendo gota a gota el sudor que brota de sus frentes ennoblecidas por el trabajo, es un baldón social que no puede mirar indiferente ningún católico de acción, ni puede contemplar ningún obispo sin que sienta transido de pena su corazón. Hemos de ayudar al trabajador con todos los bríos de nuestra alma, hemos de proporcionar pan a sus cuerpos a fin de ganar sus almas sobre las que se ciernen tormentosas tinieblas<sup>10</sup>.

Su Huelva y su Málaga eran lugares donde había mucha pobreza, y el Obispo está cerca de los pobres. La cuestión social le ocupa. Cuestión social muy bien trabajada al servicio del Evangelio: Benedicto XVI, en su *Mensaje de Cuaresma* de este año 2010 nos hace caer en la cuenta de que “justicia”,

---

8 CAMPOS, 56-59, 90.

9 *Ibíd.*, 98.

10 F. RUBIA, *D. Manuel González García, Semblanza de una vida ejemplar* (Málaga 1975) 31.

que Ulpiano decía que es *dare cuique suum*, es cierto, es así, pero hemos de llegar al fondo de qué es “lo suyo”, y “lo suyo” no son sólo los bienes materiales sino mucho más: el mismo Dios, es darle al mismo Dios. Don Manuel, siguiendo a León XIII, definía la *Acción Social Católica* en 1910 con estas palabras:

El conjunto de obras que los católicos han de realizar para ir al pueblo y traerlo a Cristo. Es un viaje de *ida y vuelta*, que empieza en Cristo y termina en el pueblo, y empieza en el pueblo y termina en Cristo<sup>11</sup>.

Unas páginas después continúa:

Si queremos de verdad el bien del pueblo y *todo el bien* del pueblo, si queremos no sólo arrancar el fruto malo, sino el árbol y la raíz que lo han producido, hemos de ir a él no sólo porque somos cristianos, sino *para hacerlo cristiano*... Hay que dar a cada cosa su lugar: no hagamos fin lo que sólo puede ser medio<sup>12</sup>.

Y dirigiéndose a los pesimistas escribe: “La Acción Social Católica es un negocio que el hombre lleva a medias con Dios. ¿Quién ganará más y se aburrirá más pronto?”<sup>13</sup>.

Dimensión social, por tanto, que en D. Manuel arranca de Jesucristo y lleva a Jesucristo. Un buen pastor, según el Evangelio.

## 2. CATEQUESIS

Entre las obras sociales emprendidas en Huelva, junto a las de promoción humana, estaban, como hemos visto, las educativas –*Escuelas del Sagrado Corazón*–, lógicamente con una pretensión de enseñanza, además de que los niños encontrasen en ellas un hogar. Pero, igualmente, pretendía que fueran un lugar donde los niños aprendiesen a rezar y a conocer y amar a Dios.

---

11 M. GONZÁLEZ, “Lo que puede un cura hoy”, en: *Obras Completas* II, n. 1884.

12 *Ibíd.*, 1899.

13 M. GONZÁLEZ, “Un sueño pastoral”, en: *Obras Completas* II, n. 2261.

Siguiendo la línea pedagógica de D. Andrés Manjón –que fundó en 1889 la primera *Escuela del Ave María*, en Granada-, D. Manuel también buscaba conseguir entre los niños un ambiente alegre y profundamente católico, en el que la enseñanza de la religión fuese centro de las actividades. Su primer objetivo era llevar los niños a Dios. Quería llevar una enseñanza religiosa a los pequeños, convencido de que esto regeneraría a todas aquellas gentes. En el acta parroquial de la inauguración de las escuelas se recoge:

Ante los continuos espectáculos de incredulidad, viendo al pueblo enemigo de Cristo, hemos comprendido la necesidad urgente. Y después de pedir muchas limosnas y de hacer muchos sacrificios (...) se ha logrado ver realizado tan encantador ensueño. De estas escuelas esperamos la completa regeneración cristiana de Huelva<sup>14</sup>.

Don Manuel quería entrañablemente a los niños, y buscaba lo mejor y los más completo para ellos. Su obra *Partiendo el pan a los pequeñuelos*<sup>15</sup> indica la pasión por ellos y el gran gozo que sentía con su trato, pasión y gozo que se ve en toda su atención a los niños. Ejemplos de cuánto disfrutaba con los niños hay muchos en sus escritos y muy bien expresados, con toda su gracia andaluza, por curiosidad nos asomamos a uno de ellos:

Una respuesta de mucha teología:

Andábamos a vueltas mis chaveítas y yo de por qué al Señor lo pusieron en la Cruz “enclavado” y a los ladrones los pintan “amarrados” con cuerdas.

La musa del acierto no andaba aquel día muy pródiga, y habían dado unas respuestas que no se sabía cuál era la más descabellada.

- Pero ¿es posible? –insistía yo– que ninguno me diga por qué están tan amarrados los ladrones del Calvario y...?

- ¡Un selvidó!

---

14 M. GONZÁLEZ, en Archivo de la parroquia de San Pedro, Huelva, Actas Parroquiales, 25-enero-1908. Cf. M<sup>a</sup> L. CAMINERO, *Mirada, corazón y pies al estilo del Buen Pastor*, Tesina de Licenciatura en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas (Málaga 2009).

15 M. GONZÁLEZ, “Partiendo el pan a los pequeñuelos”, en *Obras Completas* aparece una recopilación en el tomo III, con el nombre “Dichos, Hechos y Lecciones”.

- Vamos, ¿qué se te ocurre?

- Pos miosté –me dice con aire de filósofo tranquilo-, yo digo una cosa: que a los ladrones tenían que tenerlo amarrao pa que no se juyeran..., pero al Señor, con los clavos tenía bastante..., porque así sufría má y sabían mu bien los sayones que el Señor no quería escaparse del Calvario (...)

¿Verdad que tiene miga teológica lo de que el Señor “no quería escaparse del Calvario”?

¡Cómo nos vendría bien meditar esa respuesta a tantos “desertores del Calvario” como andamos por la vida...!<sup>16</sup> (15).

¿Qué abarca la Catequesis? Así lo expresa D. Manuel:

Nuestro catecismo, como recordaréis, contiene cuatro partes: credo, o sea lo que debemos creer como católicos; *mandamientos* o lo que debemos practicar como católicos; *oración*, o lo que debemos pedir como católicos; y *sacramentos*, o lo que debemos recibir para vivir en el tiempo y en la eternidad como católicos<sup>17</sup>.

Y con estas palabras lo recuerda un buen entendido en el tema:

¡Catequesis con su Credo bien sabido y creído con Fe viva, con sus Mandamientos entendidos y practicados, con su Oración aprendida, saboreada y hecha aliento de la vida, y con sus Sacramentos conocidos bien y a su tiempo recibidos...!<sup>18</sup>.

Por supuesto, para D. Manuel la Catequesis requiere un catequista muy bien preparado y muy buen cristiano. Su principio fundamental es éste: La catequesis es el catequista<sup>19</sup>:

---

16 *Ibíd.*, n. 4639.

17 *Id.*, “Todos catequistas”, en *Obras Completas* III, n. 4704.

18 P. SÁNCHEZ TRUJILLO, *La gracia del Beato Manuel González. Modelo y Maestro de Catequistas*, (editorial *El Granito de Arena*, Madrid) 359.

19 GONZÁLEZ, *Dichos, Hechos y Lecciones*, n. 4594.

Para mí todo lo que sobre pedagogía catequística hay que decir se encierra en este sencillísimo principio: La catequesis es el catequista. Dadme un catequista con vocación (...), con la preparación intelectual adecuada, que trate primero con el Corazón de Jesús en el Sagrario lo que va a tratar después con los niños y que, sobre todo, ame a éstos con el amor que se saca del Sagrario, dadme un catequista así y no me digáis ya que ese catequista no puede enseñar porque... le falta material docente, como cuadros murales, proyecciones cinematográficas, valiosos premios, jiras atrayentes, etc. Ese catequista que os he descrito ya sabrá arreglárselas...<sup>20</sup>.

### 3. EUCHARISTÍA

El P. Lubac popularizó hace años la vieja y permanente expresión patristica: *La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia*. Esa centralidad la expresaba D. Manuel indicándonos que: a más Eucaristía, más cristianismo; a menos Eucaristía, menos cristianismo. Lo dice él con estas palabras:

El cristianismo es el Sagrario (...) La Eucaristía, el Sagrario, es todo el cristianismo, es el principio, fin y razón de ser de sus dogmas y su moral, de sus sacrificios y de sus virtudes, de sus bellezas y de sus milagros...

Yo no puedo pensar qué sería un cristianismo sin Eucaristía, porque su Fundador no quiso que lo hubiera. Pero sí digo que el cristianismo todo es con, por y para la Eucaristía, y sin ella –no titubeo en decirlo– el cristianismo es nada, de tal modo que puede formularse esta regla cierta: a más frecuencia de Sagrario, más cristianismo; a menos Sagrario, menos cristianismo<sup>21</sup>.

A las *Marías* y a los *Discípulos de San Juan*, en su escrito de 1924 *Mi Comunión con María*, él les dice:

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, nn. 4594-4595.

<sup>21</sup> M. GONZÁLEZ, "Aunque todos... yo no"; en *Obras Completas* I, n. 46.



Yo simplificaría la vida entera de un cristiano con todos sus deberes, derechos, virtudes, recursos, alegrías, aciertos y triunfos en esto sólo: en que su Misa y Comunión de cada día sean el principio y el término de todas sus actividades, y más claro, que cuanto haga, diga o sienta cada día sea preparación o acción de gracias de su Misa y Comunión de la mañana<sup>22</sup>.

Y soñando con su Seminario, en su obra *Un Sueño Pastoral*, hablando del “Alma del Seminario”, él tiene muy claro que:

La Sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida y con ella hay necesariamente que contar...

La Eucaristía es, si cabe decirlo así, el Jesucristo nuestro (...) tan necesario a nuestra vida como el aire a los pulmones<sup>23</sup>.

En D. Manuel la Eucaristía unía todos y cada uno de sus actos: todo su sacerdocio, toda su acción pastoral<sup>24</sup>. La Eucaristía celebrada, adorada y vivida es la razón de su existencia, de su vocación cristiana y sacerdotal, del ministerio, del servicio a los hermanos, especialmente a los más abandonados. En la Eucaristía veía él resumido todo su ideal pastoral y la razón de ser de su tarea apostólica:

Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario, y yo sé que andando por ese camino encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan. Descubriré niños pobres y pobres niños y me sobrá el dinero y los auxilios para levantarles escuelas y refugios para remediarles sus pobreza. Tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y de la salud. Yo no quiero, yo no ansío otra ocupación para mi vida de Obispo que la de abrirle muchos senderos a ese camino del Sagrario<sup>25</sup>.

---

22 Id., “Mi comunión con María”; en *Obras Completas* I, n. 1184.

23 Id., “Un sueño pastoral”, nn. 2159-2160.

24 Cf. CAMINERO, 30ss.

25 GONZÁLEZ, “Aunque todos... yo no”, n. 121.

Y curiosamente vemos que la Eucaristía “agarró” a D. Manuel en ocasiones esenciales, que le marcaron para siempre:

- Su madre comulgaba todos los días, cosa nada frecuente entonces.

- De niño había bailado entre los seises, los diez niños que bailaban ante el Santísimo en la Octava del Corpus, en la Catedral de Sevilla. Aquello le entusiasmaba a él.

- De seminarista cultivó mucho el amor a la Eucaristía. Hablando de su director espiritual dice: “Él me enseñó a hacer oración y me aficionó al celo y me introdujo en el espíritu eucarístico”<sup>26</sup> (25).

- Al inicio de su misión sacerdotal, en Palomares del Río (Sevilla), sufre especialmente al ver el abandono del Sagrario, que Jesús Eucaristía no sea el centro de la vida del hombre. Y ante ese descubrimiento radical y ese ambiente desolador, va al Sagrario en busca de aliento y se agarra a Cristo, en quien confía plenamente: “Pero no huí. Allí me quedé un rato largo y allí encontré mi plan de misión y alientos para llevarlo a cabo”<sup>27</sup>.

- Sus escritos, todos, están siempre cargados de amor eucarístico.

- Su Seminario de Málaga, diseñado todo por él, tendrá una única puerta principal: la que lleva al Sagrario.

- Y quería que, aún después de muerto, sus huesos hablasen de esa presencia viva: “Pido ser enterrado junto a un Sagrario para que mis huesos después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús!”<sup>28</sup>.

La Eucaristía es, podemos concluir, su todo. Y de ella arrancaba todo. Es su tema central. No quiso tener otro ideal pastoral ni otro programa. Y este amor lo inculca a todos los que se cruzan con él. Y, desde luego, Eucaristía y evangelización van unidas: “El Evangelio y el Sagrario no se pueden separar, como no se pueden separar el eco de su sonido, la claridad de la luz que la produce”<sup>29</sup>.

26 Citado por CAMPOS, 31

27 GONZÁLEZ, “Aunque todos... yo no”, n. 120.

28 Cf. CAMPOS, 534

29 M. GONZÁLEZ, “En busca del escondido”; en: *Obras Completas II*, n. 2829.

“Don Manuel González ha comprendido que la Eucaristía es la concentración sacramental del Evangelio: Cristo, Verbo Encarnado, salvador por su muerte y resurrección”<sup>30</sup>.

#### 4. SACERDOCIO

Para la acción social, el sacerdote: Repetimos lo que hemos dicho y escrito en distintas ocasiones: *la mejor acción social es un buen cura*<sup>31</sup>.

Para la catequesis, el sacerdote. Y para la Eucaristía, el sacerdote:

Jesucristo no ha querido hacerse Eucaristía, ni darse, ni ofrecerse, ni reservarse, ni presentarse en la Eucaristía sino por el sacerdote (...)

De modo que si la sagrada Eucaristía es necesaria, el sacerdote, por un misterio y un milagro de dignación infinita, es necesario a la sagrada Eucaristía. Sin el uno no existe ni se da la otra<sup>32</sup>.

No cualquier tipo de sacerdote, sino el *Sacerdote-Hostia*. Entramos en ello.

## V. EL SACERDOCIO Y LA FORMACIÓN DE LOS SACERDOTES

### 1. IDEAL DE SACERDOTE

“Cada día quiero más a mis sacerdotes”, es una expresión que repetía mucho D. Manuel<sup>33</sup>. Y a conservar a los buenos sacerdotes y a formarlos de esta manera dedicó, podemos decir, la mayor parte de sus fuerzas. En una de las audiencias que el Papa Pío XI le concede hay un diálogo que él lo recuerda así:

---

30 D. MUÑOZ LEÓN, *La piedra angular. La formación sacerdotal y pastoral en el Beato Manuel González*; (ediciones Seminario de Málaga) 10.

31 M. GONZÁLEZ, “Un sueño pastoral”, n. 2158.

32 *Ibid.*, nn. 2160-2161.

33 CAMINERO, 79.

- ¿Qué le parece, Santísimo Padre –dice D. Manuel– esta idea? El Obispo no tiene otra cosa que hacer que formar y conservar sacerdotes buenos y, por medio de éstos, hacer lo demás.

El Papa, sereno siempre y lento en el hablar, precipitando su lenguaje, responde:

- ¡Sin duda ninguna!<sup>34</sup>.

Y a esta tarea va, a buscar buenos y santos sacerdotes, *un sacerdote-hostia*. Sacerdote que él define con estas palabras:

Un sacerdote que cada día ofrece en honor del Padre Dios a Jesús inmolado, y se ofrece inmolado con él y que da cuanto tiene y se da cuanto es a las almas, sin esperar nada de ello.

Es un sacerdote sacrificado a gusto en su Misa de cada día en honor del Padre Dio, con y como Jesús, y dado a las almas siempre, como Jesús en el Sagrario y en la Comunión.

Un sacerdote-hostia es un retrato vivo de la Hostia de la Misa y de la Comunión por dentro y por fuera<sup>35</sup>.

Y antes, en 1918, cuando siendo Administrador Apostólico de Málaga se le mete en la cabeza la “locura” –dice él– de levantar su Seminario, en sus deseos está lo siguiente:

Mi único sueño pastoral: ¡formar y conservar muchos y cabales sacerdotes! ¡Tengo tan metido en lo más hondo de mi alma lo que puede un cura! ¡Creo y confío tanto en el poder del sacerdote que cree y confía en su sacerdocio!

Con ellos ya repararía yo todos los horribles abandonos que pesaban sobre tantos Sagrarios si almas y sobre tantas almas sin Sagrario. Con ellos ¡cuántas asistencias y protecciones veía llover sobre los obreros que se fueron del lado de Jesús, sobre los niños que aún no le conocían porque nadie los puso cerca de Él. Sobre los enfermos y desvalidos de todas clases...

---

34 GONZÁLEZ, “Un sueño pastoral”, n. 1913.

35 Id., n. 1915.

¡Cuántas prosperidades y maravillas de renovación en las familias, en los pueblos, en mi diócesis entera paladeaba soñando con aquellos mis sacerdotes!<sup>36</sup>.

Aparte del convencimiento teológico que hay en él de la necesidad del sacerdote y de la manera de cómo debe ser el sacerdote, estas convicciones arrancan de una *gran lástima*, y a ese problema él quiere responder con una adecuada solución.

#### La gran lástima

Es el título del primer capítulo del libro *Un sueño pastoral*. Y al inicio lo resume con la exclamación *¡Sin sacerdotes!*

¡Cuánto le cuesta *desalojar un Sagrario* porque no tiene cura que lo cuide! ¡Cuánto le cuesta ver los pueblos sin un sacerdote que sea “luz que esclarezca los senderos de la dicha y del cielo, la sal que preserve de las corrupciones del siglo, que todo eso hace y es el sacerdote en los pueblos!” “¡Pobres pueblos sin cura! ¡Pobres sociedades sin la luz y la sal del sacerdocio católico...!”<sup>37</sup>.

Hace un estudio con estadísticas comparativas –donde se recogen los años 1865 a 1918- que explican ese dolor suyo tan fuerte: entre 1865 y 1970 fueron ordenados en Málaga 115 sacerdotes, entre 1915 y 1918 sólo 10. Y seminaristas hay únicamente 14.

Esa situación no es fría, sino que en su trato con la gente él la sufre con mucha hondura viendo la necesidad y oyendo a los diocesanos. Ejemplos de esto hay muchos, uno de ellos es esta carta que recibe:

Desde que no tenemos Santísimo Sacramento –me escribían- en nuestra iglesia, parece que le ha caído a nuestro pueblo una maldición, ni el campo da fruto, ni los enfermos se ponen buenos, ni tenemos tranquilidad, y no sabemos lo que nos pasa...

Señor Obispo, nosotros somos cristianos y queremos y se lo pedimos de rodillas que nos devuelva al Santísimo Sacramento<sup>38</sup>.

---

36 Id., nn. 1917-1918.

37 Id., nn. 1930-1931.

38 Id., n. 1932.

Otro –otro ejemplo más de pueblo sin cura– es el diálogo que mantiene en una visita a Los Boliches:

“Pregúntoles por vía de exordio:

- Vamos a ver, ¿sois buenos, malos o regulares?

Y aquí fue ella. Un hombre como de unos cincuenta años, hijo de la mar por las señas, levanta y extiende sus brazos como indicando a los vecinos y a mí que quería responderme en nombre de todos:

- Señor Padre, ¿cómo quíe osté que seamos, si acá estamos como los perros? ¡Sin un triste padre cura y sin Santísimo Sacramento!...

Una lluvia de suspiros hondos y sollozos de los circunstantes cortó la conversación de aquel hombre y la que yo trataba de proseguir. Cuando ellos pudieron oír y yo hablar, y para convencerme de la sinceridad de aquellas ganas de Sagrario, les propuse que como allí tenían una hermosísima imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno, que a ella dirigieran sus oraciones y sus ruegos. Una mujer del pueblo no me dejó acabar:

- No, señor Obispo, que nosotros a quien queremos aquí es al Señor que oye...

- Señor Obispo –dice otra voz- ¡que esa lamparita apagá nos tiene apagá la vía!<sup>39</sup>.

La adecuada solución: *¡Hay que hacer sacerdotes!*

A esa gran lástima –El gran problema, lo llama en el capítulo II del mismo libro– es necesario ofrecer una buena respuesta: *¡Hay que hacer sacerdotes!* Y, desde luego, no cualquier tipo de sacerdotes. Sacerdotes apóstoles, sacerdotes dignos, sacerdotes santos. Él lo clarifica muy bien:

“Sacerdotes de tal espíritu que uno valga por diez, sacerdotes que vayan sin vacilaciones a esos pueblos que no tienen ni fe ni culto para Jesucristo, ni pan, ni cariño, ni respeto para sus sacerdotes. Dispuestos aún a ganarse la vida con el trabajo de sus manos, como san Pablo, y a no cejar mientras no vean llenas y rebosantes las casas del Señor

---

39 Id., n. 1936.

y las almas de sus vecinos anegadas en paz y gracia de Dios.

*¡Sacerdotes apóstoles!*

Son los únicos que hacen falta y los únicos que pueden salvar a esos pueblos.<sup>40</sup>

Sacerdotes *dignos* –dice–, que, además de serlo, serán el gran atractivo para nuevas vocaciones. Y esto entiende por sacerdotes dignos:

Podrá no ser un orador elocuente, ni un escritor brillante, ni una inteligencia de primer orden... Le bastará que viva y se presente a su pueblo como cumple a un sacerdote. Manso y afable en el trato. Respetuoso con los de arriba sin vilezas. Asequible a los de abajo sin encanallamiento. Siempre hallado cuando se le busque en su iglesia, en la cabecera de sus enfermos, en la escuela de los niños o en su casa y jamás en el casino, ni en las tabernas, ni en las tertulias de los poderosos o de los desocupados. Dadivoso sin despilfarros. Estudioso y aficionado a aprender... Inconmovible como la roca con los tiranos. Blando como la cera para el que le manda en nombre de Dios o le pide por caridad. Niño con los niños. Enfermo con los enfermos. Débil con los débiles. Alegre con los que ríen y triste con los que lloran. Y, en suma, hecho todo para todos, para ganar a todos para Jesucristo. Este es el secreto, y si me lo dejáis decir, el gran secreto de las atracciones al sacerdocio.<sup>41</sup>

Y añade:

Un clero aseglarado y olvidado de su dignidad, está condenado por Dios, por la lógica y por el sentido moral, a la esterilidad más afrentosa. Un clero digno es el mejor y más eficaz poblador de un Seminario. ...Si a la fecundidad del buen ejemplo del sacerdote digno, se unen el buen olor y la eficacia de intercesión del sacerdote santo y las prodigiosas ingenuidades y delicadezas del celo alimentado con fuego de caridad verdadera, una diócesis, una nación entera, es reducido campo para esta acción<sup>42</sup>.

---

40 Id., n. 1962.

41 Id., n. 1972.

42 Id., n 1974.

¿Dónde y cómo forjar esos sacerdotes apóstoles, dignos, santos, sacerdotes-hostia? ¿Dónde y cómo han de educarse esos sacerdotes cabales, esos sacerdotes cuyo trasfondo es el Buen Pastor?

## 2. "¡MI SEMINARIO! ¡DEJADME SOÑAR!"

Para forjar y educar esos sacerdotes D. Manuel piensa en un Seminario sustancialmente eucarístico y bajo la figura del Buen Pastor. Dos signos nos lo explicitan en la capilla que él diseña: el impresionante Sagrario y la gran Cruz en cuyo centro está la imagen del Buen Pastor, con la petición: *Pastor Bone, fac nos bonos pastores, animas pro ovibus ponere promptos.*

Mis seminaristas –escribe él– se van a criar viendo ese Pastorcito Eucarístico todos los días, y haciéndole esa oración!... Cuánto me halaga pensar que aquella Iglesia no va a ser sólo templo de Dios, sino también a la par taller de reproducciones vivientes del Pastorcito allí tan bellamente representado<sup>43</sup>.

En lo referente a lo material y exterior él veía tres tipos de Seminarios: Seminarios-colegios, Seminarios-conventos y Seminarios-mazmorras. "*Yo me rebelaba contra esas formas de seminario*", escribe. Y sueña con un *Seminario andaluz*. Su Seminario por fuera ha de parecerse a un pueblo:

... no a una casa a la que se viene para irse pronto, y en la que se está suspirando por el momento que ya no habrá que estar, sino un pueblo que se viva y se quiera como el pueblo propio... Y que cuando haya que dejarlo, que sería sólo por la ordenación sacerdotal, se fueran los cuerpos solos y que las almas y los corazones se quedaran pegados al latir de aquellas comuniones tan fervorosas, al rincón de aquellos consejos tan sanos, al campito de aquellas labranzas tan fructuosas...<sup>44</sup>.

---

43 Id., n. 2341.

44 Id., n. 1991.



Y “Mi Seminario por dentro”. Un lugar donde lo que se busca es aquello –escribe– que la sociedad necesita: *sacerdotes cabales, de cuerpo y de alma de apóstoles*. Seminario “por dentro” que conlleva *siembra, cultivo y cosecha*.

#### La siembra

De ello nos habla un mosaico a la entrada de la capilla, arriba, en la parte izquierda, en el que se alude al cimiento humano:

En este jardín cultivado por  
la piedad sacerdotal, la ciencia eclesiástica y el celo pastoral  
se siembran jóvenes de cabeza, corazón y padres buenos.

El cimiento hay que cuidarlo muy detenidamente. La semilla ha de ser de la mejor calidad: jóvenes de *buena cabeza*, y por consiguiente ni tontos, ni alocados, ni papagayos... Jóvenes de *buen corazón*, es decir, jóvenes dóciles, modestos, limpios, comprensivos para con los demás y exigentes con ellos mismos, bien intencionados, nada holgazanes... Jóvenes de *buenos padres*, y sean ricos o pobres, pero cristianos de buena cepa, ejemplares en su vida... Esa es la semilla que ha de sembrarse en un Seminario<sup>45</sup>.

Y en un gráfico de una de las galerías D. Manuel hizo grabar: *No ganapanes, sino ganaalmas*<sup>46</sup>. Así son quienes han de entrar en el Seminario.

#### La cosecha

Y en la parte derecha igualmente nos encontramos otro mosaico con estas palabras:

Promover a la santa Madre Iglesia de sacerdotes-hostias  
que consuelen al Corazón Eucarístico de Jesús,  
salven a las almas y hagan felices a los pueblos.

---

45 Id., nn. 2310 y 2312.

46 Id., n. 2354.

Así de rica ha de ser la cosecha. Con un interés grande en que sean imborrables las expresiones *Madre Iglesia*, para cuyo incondicional servicio se ordenan los *sacerdotes-hostias* que den gloria a Dios y que estén por completo dedicados a la salvación de las almas y a la felicidad de los pueblos<sup>47</sup>.

#### El cultivo

Nunca se siembra y se pasa a la cosecha directamente, se necesita una ardua, preciosa y detenida labor intermedia: es el cultivo. Don Manuel tiene unos principios muy claros que han de tenerse en cuenta en la formación sacerdotal. Son los siguientes:

- El Seminario es para formar Sacerdotes-hostias, es decir, sacerdotes que se conformen al Sumo Sacerdote Jesucristo en su entrega al Padre y a los hermanos.
- El Seminario es para formar pastores de almas que prosigan la figura de Jesucristo el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas.
- El Seminario es para formar predicadores de la Palabra y maestros de la fe cristiana, a semejanza de Cristo Maestro.
- El Seminario es un hogar donde se debe vivir el amor fraterno bajo la guía paternal del Obispo y sus colaboradores<sup>48</sup>.

Estos principios se cultivarán con unos elementos que han de constituir el alma del Seminario: *La piedad sacerdotal, el celo pastoral, la ciencia eclesiástica y la disciplina familiar*.

#### Piedad sacerdotal

Pone D. Manuel el Sagrario como centro del edificio y, puede decirse, alrededor de él se construye todo lo demás. Ha de ser la piedad sacerdotal, por tanto, una *piedad eucarística*. Y el Seminario ha de ser un *Seminario sustancialmente Eucarístico*:

---

47 Id., n. 2318.

48 Muñoz, 49.

Yo no quiero un Seminario en el que la sagrada Eucaristía sea una de sus ‘cosas’, aunque la principal, sino que el Seminario aquel sea ‘una cosa de la Eucaristía’, y por consiguiente, en que todo de ella venga y a ella lleve y vaya, desde la roca de sus cimientos hasta la cruz de sus tejados<sup>49</sup>.

Él quiere

Un Seminario en el que la Sagrada Eucaristía fuera: en el orden pedagógico, el más eficaz estímulo. En el científico, el primer Maestro y la primera asignatura. En el disciplinar, el más vigilante inspector. En el ascético, el modelo vivo y el punto de partida y el de llegada. En el económico, la gran providencia. Y en el orden arquitectónico, la piedra angular...<sup>50</sup>.

*Piedad eucarística* que se explicita en todo, incluso en el pequeño detalle de las inscripciones colocadas en el Sagrario. Dos jaculatorias dicen así:

Madre Inmaculada,  
que en este Sagrario se trate a tu Jesús  
como tú lo tratabas.

Maestro Único,  
enseña a tus seminaristas la gran lección de que  
sólo haciéndose hostias como tú  
serán sacerdotes cabales.

Y en los cuatro costados del Sagrario, en los cuatro frisos, se nos enseña lo que Jesús Sacramentado es y nos da:

*Socius noster* (en la Presencia real).

*Praetium nostrum* (en la Misa).

*Edulium nostrum* (en la Comunión).

*Praemium nostrum* (en el cielo).

---

49 GONZÁLEZ, “Un sueño pastoral”; n. 1996.

50 Id., n. 1995.

El Sagrario, pues, será el centro de todo. Y con ello, la capilla lo nuclear de todo el edificio; a las demás dependencias se acude por “la puerta que es Jesucristo”:

Como el Sagrario había de ser el vértice de la construcción, y el foco de toda la vida del Seminario, yo quería no una capilla uno de cuyos altares fuera el Sagrario, sino una capilla que fuera esto sólo: un Sagrario<sup>51</sup>.

Esa *piEDAD sacerdotal*, lógicamente es una *piEDAD litúrgica*. Recordemos que en tiempo anterior la *devotio moderna* había suplantado a la liturgia como fuente de espiritualidad: desgraciadamente la liturgia quedó casi en el ámbito de los monasterios. Pero ya en los años de don Manuel se había iniciado la recuperación litúrgica: el abad Guéranguer, antiguo sacerdote diocesano, la había iniciado.

Don Manuel conoce el movimiento, escribe un libro pequeño –*Arte y Liturgia*–, y quiso que los seminaristas vivieran y descubrieran que la dimensión celebrativa sacramental es fuente de espiritualidad para el mismo sacerdote y para la comunidad<sup>52</sup>. En la piedad de los seminaristas don Manuel insiste también mucho en:

- El amor a la Virgen: la vida del Seminario se llenará de sencilla y profunda devoción a la Virgen. El santo Rosario habitual, los domingos de octubre con el Rosario de la Aurora, la novena y la fiesta de la Inmaculada, las canciones que tienen aire limpio y música de la tierra andaluza, las devociones marianas de los pueblos de la diócesis, etc., todo eso estará muy presente y con gran ternura en la vida ordinaria del Seminario. Él había escrito años antes, y lo inculca en toda ocasión:

Aquella frase de un santo “La Madre de Dios es mi Madre” nadie la puede decir con más razón y propiedad, ni tendrá más motivos para saborearla, que el sacerdote... <sup>53</sup>.

---

51 Id., n. 2012.

52 Cf. F. PARRILLA, *Evangelios vivos con pies de cura*, (ediciones Seminario de Málaga) 85.

53 M. GONZÁLEZ, “Lo que puede un cura hoy”, en: *Obras Completas II*, n. 1635.

Una sola reflexión entre innumerables. ¡Pues qué! ¿no es la Virgen Inmaculada la escogida por Dios para el honrosísimo cargo de “cuidar de Jesús” a su paso por la tierra? ... Y esta es la misión que une tanto al sacerdote con su Madre Inmaculada. Toda la misión del cura se encierra en esta palabra ‘cuidar a Jesús’ en el alma de sus fieles... Cuidar a Jesús en las almas, he aquí la ocupación de Ella. Cuidar a Jesús en las almas, he aquí la ocupación del cura<sup>54</sup>.

- Que sea una piedad bien formada, con la lectura de los místicos: *San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*. También *San Juan de Ávila* y el *Santo Cura de Ars*. Quiere D. Manuel sacerdotes bien formados y con alimento sólido, en una espiritualidad recia. ¡Qué bien se sabían todos –y nos las hicieron aprender a las generaciones posteriores– aquellas palabras de Santa Teresa, tan indicativas de pobreza y de confianza!:

Y no penséis, hermanas mías, que por eso os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre y con razón. Los ojos en vuestro Esposo: Él os ha de sustentar. Contento Él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habéis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murierdes de hambre, ¡bienaventuradas las monjas de San Josef<sup>55</sup>.

- Y que sea una piedad que lleve a sus seminaristas a vivir gozosamente las virtudes de la obediencia, la disponibilidad y la pobreza. Cada día se cruzaba en varias ocasiones la galería, donde había que pisar todo lo que se opone a la obediencia: *No - Sí, pero...* - *Yo - Cras - Cuco*. Y cada día se rezaban o cantaban comunitariamente estas oraciones, la antes dicha que está en los brazos de la Cruz del Buen Pastor:

*Pastor Bone,  
Fac nos bonos pastores  
Animas pro ovibus  
Ponere promptos.*

---

54 Id., nn. 1636-1637.

55 SANTA TERESA, *Camino de Perfección*, cap. 2, n. 1; en *Obras Completas*, (Madrid 1982) 187.

Y la que D. Manuel envió a los formadores y a los seminaristas, desde Madrid, cuando él estaba en el exilio:

Espíritu Santo,  
concédenos el gozo de servir  
a la Madre Iglesia  
de balde y con todo lo nuestro.

#### Celo pastoral

El sacerdote –insiste D. Manuel– ha de ser un pastor a imagen del Buen Pastor: la idea está expresada gráficamente en el Seminario y dicha de mil formas en sus escritos.

Por otra parte, en 1917, promulgado por Benedicto XV, sale el Código de Derecho Canónico, en el que se establece que en los seminarios se imparta la enseñanza de la teología pastoral “con ejercicios prácticos especialmente sobre la manera de enseñar el catecismo a los niños o a otros, de oír confesiones, de visitar a los enfermos y de asistir a los moribundos”<sup>56</sup>. Así que en su Seminario el celo pastoral ha de estar muy fuertemente arraigado en la vivencia de sus seminaristas. Él lo expone así, con estas ideas fundamentales:

- *La experiencia pastoral* se estudia oficialmente en un curso de teología.
- *El espíritu pastoral* se inculca y se vive en todos los años.
- *El gran principio pastoral*, a saber: que el mejor, más hábil, más fecundo, más querido y más útil pastor, será el que más y mejor ame a las almas por Dios<sup>57</sup>.

Y añade a continuación seis constataciones de la buena experiencia pastoral:

- El trato al Corazón de Jesús y sentir calor ante el Sagrario.
- Estar muy temprano en el confesonario, aunque no acuda nadie.

---

<sup>56</sup> *Código de Derecho Canónico*, can. 1365.

<sup>57</sup> GONZÁLEZ, “Un sueño pastoral”, n. 2236.

- Sagrario, meditación y caridad.
- Sacerdote siempre, día y noche: no hay horas de sacerdocio.
- No a la iglesia cerrada: desde muy temprano, la iglesia abierta.
- Oración, sacrificio y todo por las ovejas<sup>58</sup>.

### Ciencia eclesiástica

En las clases de Teología se estudia al “Dios de las cosas”, en las demás clases se estudie “las cosas de Dios y en Dios”, y que en unas y otras sea Dios conocido y amado por la enseñanza y el estudio, como cumple a cristianos, a sacerdotes y a aspirantes de sacerdotes<sup>59</sup>.

La *ciencia eclesiástica* es el tercer pilar de la formación sacerdotal. Él quiere que los seminaristas estén muy bien formados en Teología, Filosofía, Derecho Canónico y Latín. E igualmente pide seria formación también en Matemáticas, Ciencias Naturales, etc. Hasta incorpora a la Ratio la materia de Agricultura, que lógicamente no es esencial, pero sí indica el estilo de cura que este santo quería forjar: “para que los sacerdotes conozcan lo que sus feligreses viven con preocupación durante todo el año”<sup>60</sup>:

Como nuestros seminaristas en su mayor parte están llamados a ser párrocos de pueblos agrícolas, y el párroco, si ha de serlo de verdad, “*forma factus gregis ex animo*”, ha de compenetrarse con su grey... No es que pretendamos hacer agricultores a nuestros párrocos, pero sí queremos que el “*omnia omnibus factus*” de San Pablo tenga una encarnación viva en cada uno de nuestros sacerdotes. Y por esto procuremos que nuestros párrocos vayan a sus pueblos provistos del mayor caudal de conocimientos que los hagan útiles, hasta en lo material, a sus feligreses<sup>61</sup>.

---

58 Id., nn. 2237-2239.

59 Id., n. 2268.

60 PARRILLA, 93.

61 M. GONZÁLEZ, *Un sueño pastoral*, (editorial *El Granito de Arena*, Madrid) 411. (No está este texto recogido en la edición de *Obras Completas*, donde hay una selección).

Cinco son los principios fundamentales de la enseñanza que propone:

- Que la instrucción sea educativa: principalmente por el ejemplo del profesor y por la orientación cristiana y eucarística.
- Que haya ambiente de estudio: por la paz, el lugar, la biblioteca, la laboriosidad, los gráficos, etc.
- Que la enseñanza sea concéntrica y moderadamente cíclica.
- Que la instrucción sea activa.
- Que la instrucción sea práctica<sup>62</sup>.

Ha de ser toda ella una enseñanza centrada en Cristo.

Esto es lo que llamamos enseñanza esencialmente cristiana: buscar esa huella de Jesucristo en todas las cosas... De aquí que pueda afirmarse que toda la ciencia que no se convierta en conocimiento, amor e imitación de Jesucristo es falsa o incompleta<sup>63</sup>.

Enseñanza cristiana. Enseñanza eucarística. Enseñanza con pedagogía activa. Y enseñanza, siempre que sea posible, mediante gráficos: así la *idea sacerdotal* está expuesta en el rico simbolismo del Sagrario, de la primera piedra, de las vidrieras de la capilla, de los canes de la fachada, de los colores, de la veleta que culmina el tejado, de las galerías, de los surtidores, de... ¡todo en el edificio de su Seminario!<sup>64</sup>.

Disciplina familiar:

Cuarto pilar de la formación de los futuros sacerdotes es la *Disciplina familiar*<sup>65</sup>, cuyas líneas esenciales son:

- Disciplina aplicada por un superior, que no es un mero vigilante sino un educador: por el ejemplo más que por la palabra, por la persuasión más que por el castigo. El gran resorte: el amor que sabe esperar, sufrir, olvidar...

---

62 Id., "Un sueño pastoral", n. 2262.

63 Id., nn. 2266-2267.

64 Id., nn. 2290ss.

65 Id., nn. 2357ss.



- Acomodada a la edad y al fin de la formación sacerdotal. La táctica se compendia en la fórmula libertad vigilada.
- Con espíritu de familia.

Según D. Manuel, esto daría como fruto la decadencia de las vacaciones, el cariño al Seminario –y a estar en él–, el cariño a los superiores y el cariño al obispo<sup>66</sup>. Y con atención a la *urbanidad clerical y de la higiene*:

No queremos para nuestros seminaristas una cortesanía mundana y frívola que se paga sólo de la palabra sonora y del modal afectado, queremos urbanidad clerical que tiene como primer principio y razón fundamental el que somos ministros de Dios y dispensadores de sus misterios y como último y más sazonado fruto el obtener que cada uno de nuestros educandos exhale de su palabra, de su gesto, de su trato y de todo su porte exterior el buen olor de Cristo<sup>67</sup>.

## VI. CONCLUSIÓN: EVANGELIOS VIVOS CON PIES DE CURA

El día que mis sacerdotes fueran evangelios vivos andando por las calles, te aseguro que apenas quedaría un incrédulo ni un hereje. ¡Esto es cierto!<sup>68</sup>.

Teniendo de base este dicho, en Málaga se popularizó la expresión *Evangelios vivos con pies de cura*: eso es lo que debía ser un sacerdote en todos sus momentos. Así se nos inculcaba desde niños y, gracias a Dios, así lo continuamos creyendo. Día y noche muy seguros de que “No hay trabajo más fecundo que el que se hace de rodillas; y sin él los demás, tarde o temprano son infecundos”<sup>69</sup>. Y día y noche, igualmente, muy seguros de que todo esto se vive sin error ninguno siguiendo a *San Ahora*: “¿Sabéis quién es? San Ahora

---

66 Id., nn. 2360ss.

67 Id., n. 2368.

68 Id., “Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario”; en *Obras Completas* I, n. 569.

69 Id., “Florecillas de Sagrario”, en *Obras Completas* I, n. 795.

es la hora de la voluntad de Dios en el momento presente; esto es, lo que Dios quiere de ti en este instante”<sup>70</sup>.

Camino de santidad, de fidelidad al Señor y fidelidad a la gente. Camino que responde muy bien a los objetivos que nuestra Iglesia nos pide a todos en este *Año Sacerdotal*.

Y, concluyendo, una recomendación; recomendación salida del alma. No me cansaré nunca de decirme y decir que volvamos a leer –o leamos, si no hemos tenido la suerte de leerlos antes– los escritos de este santo Obispo. Nos harán un bien enorme.

Los sacerdotes especialmente debemos retomar estas cuatro obras, que fueron muy valiosas en su tiempo y, cambiando poco más que la fecha y el nombre de los lugares, lo siguen siendo hoy en todos sus principios:

- *Lo que puede un cura hoy* (Obras Completas, II).
- *Un sueño pastoral* (Obras Completas, II).
- *Artes para ser apóstol como Dios manda* (En *Obras Completas*, III)
- *El Rosario sacerdotal* (Obras Completas, II).

Y, para todos, hoy tenemos la suerte de encontrar casi todos sus escritos bien recogidos –aunque en algunos casos en “selección”– en *Obras Completas*:

- Tomo I: *Escritos Eucarísticos*.
- Tomo II: *Escritos de Espiritualidad Sacerdotal*.
- Tomo III: *Escritos Catequísticos y de Liturgia*.

---

70 Id., “Nuestro barro”; en *Obras Completas* II, n. 3062.